

1. INTRODUCCIÓN. LA DEPORTIVIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Entonces, el juego se nos manifiesta como *disyuntivo*: culmina en la creación de una separación diferencial entre jugadores individuales o entre bandos, que al principio nada designaba como desiguales. [...] De manera simétrica e inversa, el ritual es *conjuntivo*, pues instituye una unión (podríamos decir aquí que una comunión) o, en todo caso una relación orgánica entre dos grupos [...] que estaban disociados al comienzo.

LÉVI-STRAUSS, 1984a: 58

Ante la evidencia del proceso de *deportivización* de la sociedad, la fuerza simbólica y emocional que acompaña a los grandes acontecimientos deportivos y la sorpresa que me causó la lectura del clásico de Lévi-Strauss (1984a), *El pensamiento salvaje* —donde se comparaba y se declaraban opuestos el ritual y el juego deportivo—, me interrogué sobre el papel del deporte en la reproducción del orden social de nuestra sociedad. ¿No sería acaso el deporte el ritual de las sociedades modernas «calientes», en los términos lévi-straussianos? Si las sociedades frías, estratificadas, necesitan rituales conjuntivos, como afirmaba Lévi-Strauss, ¿no necesitarán nuestras modernas sociedades igualitarias rituales disyuntivos? Frente al «eterno retorno» de las sociedades primitivas (Eliade, 2011) y la «no historia» reflejadas en el ritual tradicional, ¿no necesitaremos en nuestra sociedad rituales que representen e interpreten los ritmos de una sociedad con historia, de una sociedad siempre acelerada? Es entonces cuando se empieza a entender la necesidad social de la presencia masiva del deporte en nuestro universo simbólico moderno.

Por otra parte, observamos que el sistema deportivo se diversifica con la aparición de nuevos agentes deportivos y la emergencia de prácticas deportivas que desbordan los espacios deportivos institucionalizados y, en gran medida, burocratizados, para practicarse al margen de las instituciones formales y en espacios no reglamentados, tanto en el medio natural como en el espacio público urbano. De nuevo, ante esta dinámica de cambios en las prácticas deportivas, hay que inquirir si se podría llegar a establecer su relación con el dinamismo de la sociedad contemporánea, sus tendencias y procesos. Es decir, ¿las singularidades de las nuevas prácticas deportivas tienen su correlación con las líneas de fuga de la sociedad actual? ¿Representan acaso nuevos rituales deportivos y sociales para una nueva ciudadanía? ¿En qué medida el surgimiento de nuevas prácticas físico-deportivas pluraliza los universos simbólicos de la sociedad? ¿Pueden estas seguir considerándose un instrumento de modernización y, por tanto, una nueva forma de colonización de espacios y ámbitos sociales y personales en desarrollo?

Podemos inferir la respuesta a estas u otras preguntas de esta índole al reflexionar sobre datos y opiniones que se producen en el contexto deportivo tales como, por ejemplo, en el acto de presentación del estudio de hábitos deportivos de la población española de 2010, realizado en colaboración entre el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y el Consejo Superior del Deporte (CSD), que tiene por título *Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010* (García Ferrando y Llopis, 2011). En esta presentación oficial, el entonces secretario de Estado para el Deporte, Albert Solé, sintetizó las conclusiones a las que había llegado el estudio: el porcentaje de ciudadanos en España que practica deporte entre los 15 y los 75 años se había incrementado, pasando del 37 % en 2005 al 43 % en 2010; la práctica se había *desinstitucionalizado* y disminuía la finalidad competitiva; se practicaba cada vez más en espacios abiertos; era cada vez más valorado por la población; y aumentaba el porcentaje de ciudadanos orgullosos de los éxitos del deporte español. Un deporte español que se presentaba pujante en el medallero mundial: «Tenemos más medallas, mejores resultados en el deporte de élite porque el nivel medio del conjunto ha mejorado notablemente» (*ibid.*: 11). El secretario de Estado para el Deporte hizo del deporte un símbolo nacional que identificaba a un porcentaje elevado de la población y que permitía posicionar el Estado entre la jerarquía mundial, además de contribuir a la integración social y cultural de la población.

Asimismo, a partir de la citada encuesta de hábitos deportivos de los españoles de 2010, veíamos otros datos significativos del peso del deporte en nuestra sociedad. Observábamos, por ejemplo, que el interés por el deporte había crecido y se situaba en un 63 % la suma de aquellos que respondían «mucho» o «bastante». Únicamente un 12 % se manifestaba nada interesado en el deporte. Un 86 % de los españoles respondía que estaba orgulloso o muy orgulloso de los éxitos del deporte español. Un 81 % de ciudadanos es-

taba de acuerdo o muy de acuerdo en que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas; y esta cifra aumentaba al 90% cuando respondía la población extranjera. Un 48% asistía en alguna ocasión a espectáculos deportivos diversos. Y había crecido el porcentaje de hogares que tenía artículos deportivos (un 58% tenían bicicleta de adulto; un 32% patines; un 22% aparatos de ejercitación cardiovascular; un 21% aparatos de musculación; un 15% útiles de montañismo; etc.). Por otra parte y en otro ámbito como es el de los medios de comunicación, cabe recordar que, de acuerdo al volumen de lectores diarios, el periódico deportivo *Marca* aparecía en la primera posición de la clasificación con una audiencia estimada de 2 880 000 personas; el diario *As* ocupaba el tercer lugar con 1 395 000; el diario *Sport*, el octavo lugar con 837 000; y *El Mundo Deportivo*, el noveno con 658 000 lectores.

En la encuesta de hábitos deportivos de los españoles 2015 (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015), la mayor parte de los datos de práctica deportiva, a pesar de que los cambios introducidos en la metodología del estudio dificulta la comparación con las encuestas anteriores, han seguido una tendencia creciente incluso en plena crisis económica. Así, se ve cómo el porcentaje de aquellos que realizan deporte como mínimo una vez a la semana ha pasado del 37% en 2010 al 46,2% en 2015, siendo las mujeres las que más incrementan el porcentaje de práctica deportiva como mínimo una vez a la semana, pasando del 28,8% en 2010 al 42,1% en 2015. También es importante destacar que el 69,9% hace deporte en espacios abiertos de uso libre y que solo un 9,8% tiene licencia federativa. De acuerdo a estos datos, se puede decir que hay un incremento en la práctica deportiva, especialmente de las mujeres, pero que se trata mayoritariamente de una práctica cada vez más desregularizada y *desinstitucionalizada*. Por otro lado, el interés general aumenta: un 81% ha asistido en el último año a algún espectáculo deportivo y un 61,7% se ha informado a través de la prensa o de medios audiovisuales. Además, prácticamente toda la población dispone de equipamientos deportivos en el hogar, un 89,3%. La disponibilidad de equipamientos es universal, 97,7%, entre aquellos que hacen deporte.

Otros datos interesantes se pueden obtener al comparar el *Anuario de Estadísticas Deportivas del 2016* con el del 2013 del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2016; 2013). Así, se observa cómo el empleo vinculado al deporte en España, que en 2012 fue de 163,4 millares de personas, un 0,9% del empleo total, en 2015 ha sido de 184,6 millares, un 1% del empleo total. El número de empresas recogidas en el Directorio Central de Empresas (DIRCE) cuya actividad económica principal es deportiva era de 18 342 a principios del 2012, cifra que suponía el 0,6% del total de empresas. Según el informe de 2016, el número de empresas vinculadas al deporte como actividad económica en 2015 ascendió hasta 31 139, lo que representa un 1% del total de empresas registradas en el DIRCE y confirma la tendencia creciente del sector. En la

«Encuesta de Presupuestos Familiares» se puede comprobar cómo el gasto de bienes vinculados al deporte ascendió en 2011 a 4409,2 millones de euros, lo que representa un gasto medio por hogar de 254,2 euros. En este caso, el informe de 2016 da resultados a la baja. El gasto en bienes y servicios vinculados al deporte fue en 2014 de 4211 millones de euros y el gasto medio por hogar de 230,1 euros. Con relación al gasto público vinculado al deporte en 2011, el gasto liquidado en deportes por la Administración General del Estado se situó en 152 millones de euros, por la Administración Autonómica en 579 millones y por la Administración Local en 2521 millones. Un 0,01 %, 0,05 % y 0,24 % del PIB, respectivamente.

Estos estudios también informan del aumento de las enseñanzas vinculadas al deporte, o del incremento del comercio exterior de bienes vinculados al deporte, entre otros aspectos. Quiero destacar el caso del turismo vinculado al deporte. Según el estudio del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de 2013, los ciudadanos residentes en España realizaron, en 2011, 2,27 millones de viajes por motivos vinculados al deporte, un 2,6 % del total de viajes realizados por ocio, recreo o vacaciones. El gasto total asociado a estos viajes fue de 523,3 millones de euros. Por otra parte, tanto las entradas de turistas internacionales que practican actividades deportivas (9,04 millones), como su gasto total asociado (9717,5 millones de euros), para el mismo año, presentaron notables incrementos respecto al periodo anterior.

Por último, no hay que dejar de señalar la importancia que está adquiriendo el mercado de *fitness* y *wellness*. Ya en 2007 «eran 4700 los centros repartidos por toda la geografía nacional, con una ratio de penetración del 14,6 % de la población, lo que significa 6,6 millones de miembros, socios, clientes o usuarios y una facturación anual de 2924 millones de euros, que representa un gasto medio de 443 euros al año (y 37 euros al mes)» (Sánchez, 2011: 17).

Estas cifras, y otras muchas que podríamos añadir, vienen a confirmar la importancia del deporte en la sociedad española contemporánea. Su peso económico, político, simbólico, cultural y social se ha extendido por todo el planeta, configurando un *hábitat de significado* difuso de alcance transnacional que hace del deporte una representación social, una *metacultura de la modernidad*, clave en el imaginario social global. Se trata, por otra parte, de un sistema deportivo fluido y cambiante que, al tiempo que se expande, se transforma y complejiza reproduciendo las líneas de fuga que dinamizan el sistema social contemporáneo y generando, por ello, una multiplicidad de culturas deportivas y formas de desarrollo social.

Ahora bien, si queremos conocer los procesos por los que una determinada práctica físico-deportiva se globaliza, debemos recordar que la antropología cultural y social se ha interrogado desde sus inicios por los procesos que permiten la expansión de unas representaciones culturales (en este caso, deportivas) por encima de otras. Para poder establecer las bases de una epide-

miología de estas representaciones, la antropología ha desarrollado una caja de herramientas metodológicas y conceptuales especialmente fructífera para generar conocimiento científico sobre el papel del deporte en la sociedad contemporánea. En su base se encuentra el método etnográfico, la vocación holística e integradora, el método comparativo, la utilización de diversas técnicas de observación y análisis, así como una perspectiva de estudio que privilegia la búsqueda de los aspectos intersticiales y liminales de una sociedad sobre la que trata de ofrecer una «mirada distante» (Lévi-Strauss, 1984b).

El libro tiene como objetivo principal presentar los lineamientos teóricos, los debates epistemológicos, conceptuales y metodológicos desarrollados, en ocasiones de forma *transdisciplinar*, por la teoría social en general, y aplicados por la antropología en particular, al estudio del deporte entendido como instrumento para la reproducción o el cambio de la sociedad. Esto es, indagar sobre el papel de la actividad física y el deporte como aparato transmisor de valores, medio de integración e inclusión social, así como evaluar su potencial transformador y creativo en la producción de nuevas formas sociales.

Para ello, el texto se estructura con una primera parte donde se analiza el desarrollo de la antropología del deporte en España, con especial atención a sus centros de atención temática y corrientes teóricas implementadas, así como a su relación con el resto de ciencias sociales aplicadas a la investigación social del deporte. En segundo lugar, se reflexiona sobre la cultura deportiva en el marco de los procesos de globalización y expansión de la modernidad; es decir, la vinculación del deporte, como síntoma, pero también como instrumento, de los procesos de modernización económica, social y cultural. En tercer lugar, analizamos los debates producidos dentro de la teoría social a partir de una de las preguntas fundamentales dentro de las ciencias sociales: ¿cómo es posible el orden social? Se establecen, en este capítulo, los resortes conceptuales y teóricos que hacen del deporte un poderoso medio de reproducción y cambio social. En cuarto lugar, se analizan las diferentes corrientes teóricas que tratan el ritual deportivo, observando especialmente la construcción social y simbólica del cuerpo a través de las prácticas sociales, entre ellas el deporte, que lo moldean, estructuran y legitiman, para posteriormente reflexionar sobre las diferentes dimensiones desarrolladas en el análisis del ritual deportivo.